



el seráfico San Francisco a España a fundar conventos. Estuvo dos meses en Ciudad Rodrigo donde funda el Convento de San Gil. Algún tiempo después, hallándose los Condes de Ledesma en Ciudad Rodrigo, invitan a los religiosos de ese convento a tomar posesión del Emeritorio de Manzaneda o del Pomario y de Peña Marina. Y como tales, en su oficio, los religiosos iban y venían de Ciudad Rodrigo a Aldeadávila, siendo de notar que eran muy pocos en número, tres o cuatro. Así estuvieron más de 200 años.

La bula

La Ermita ya amenazaba ruina -piensen la de años que han pasado- y los Condes determinaron repararla, comenzando ésta en el 1445 en tiempos del Papa Nicolás V, quien concedió indulgencias a los que ayudaran a levantarla y repararla.

Este mismo año de 1445 es nombrado Papa Calixto III, Papa español que expide bula en la que llama 'santa' a la venerada doncella Marina. A partir de la Bula deja de llamarse el lugar Nuestra Señora del Manzaneda y pasa a denominarse 'Santa Marina de la Verde'.

Sigo en los folios de Eusebio, en



su despenadero de historias apasionadas y santas, avanzando en los años hasta 1710, contándose, con lujo de detalles, cómo desde Portugal se bombardeó el lugar de La Verde. Y la imaginación me vuela sobre este papel que copio, viéndole ya arqueando el brazo para simular la trayectoria de la bala, o silbando, o persiguiendo hasta el sonido del cañón enemigo para ilustrarme esta ruta por la historia:

En 1710 es bombardeado desde el lugar de Lagaca, del vecino reino de Portugal, por Millork Burac, oficial inglés auxiliar del Rey D. Pedro II de Portugal, cuando pasaban las tropas desde la plaza de Miranda do Douro a Almeida. Por suerte, las piezas de artillería, bombas y granadas, no impactaron ninguna en el convento.

En el siglo XIX el Convento es abandonado con la exclaustación, y el vergel de la huerta pasa a un vecino de Aldeadávila, a Pedro Pereña.

En el 1907, el convento no tenía dueño y se encontraba ya en ruinas. Si la huerta y sus olivares que seguían en propiedad de Pedro Pereña.

Y, por fin, en 1960, es reconstruido para Hospedería por Iberdrola hasta los días actuales.

Esa es la historia, según me la cuentan, de esta hospedería junto a la presa de Aldeadávila.

Juzguen los lectores si mereció la pena.

TEXTO: EUSEBIO FERNÁNDEZ Y CARLOS DOMINGO GARCÍA. FOTOGRAFÍA: C. DOMINGO